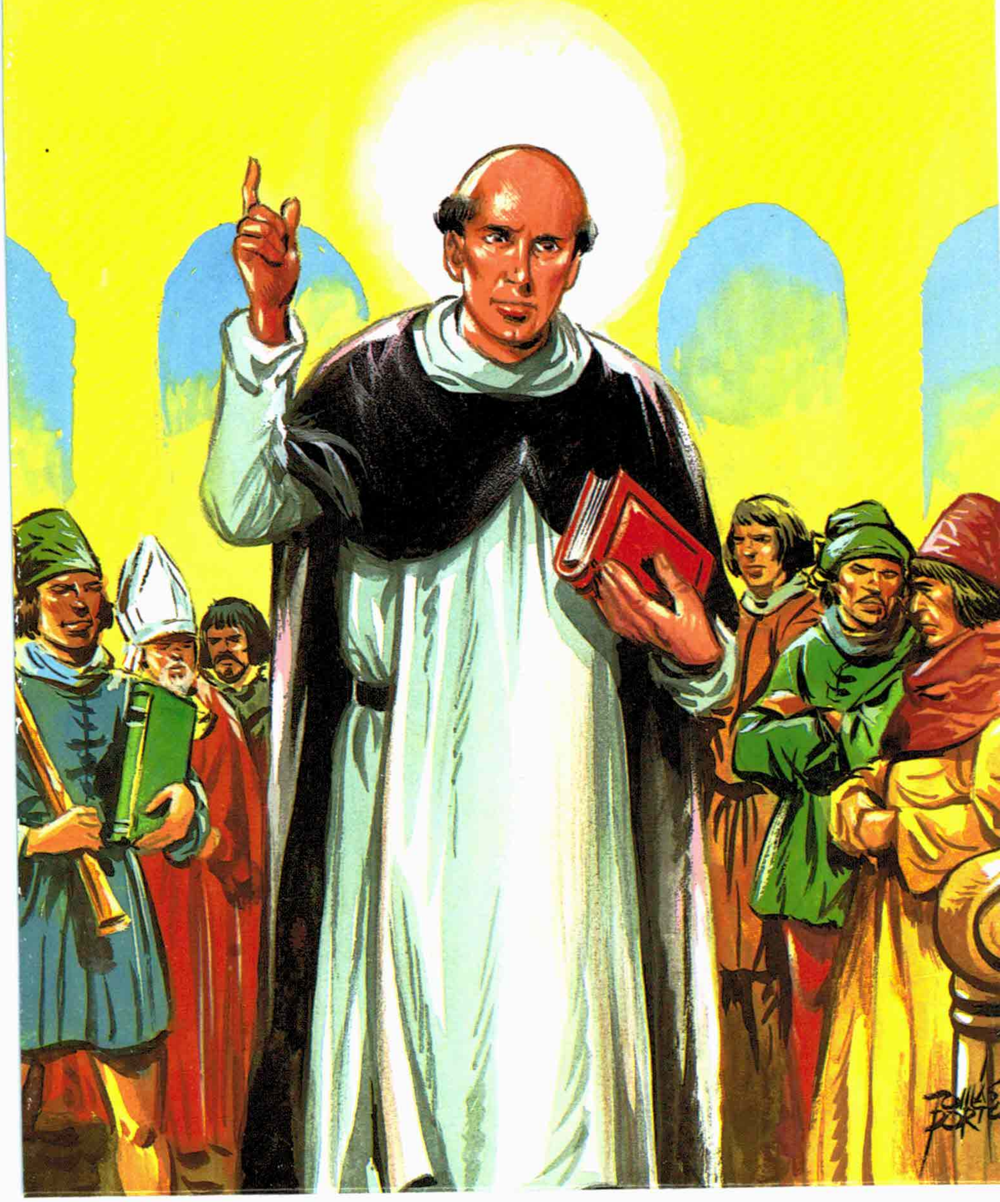
San Vicente Ferrer



SAN VICENTE FERRER

Fr. Constantino Martínez, O.P.

D.L.: M-28.188-1987 • I.S.B.N.: 84-7.770-021-4

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Su madre oye: "Ladridos de mastín"

Estamos en Valencia, la ciudad de los "*encantos*" por sus flores y sus fallas, sus huertos y sus murallas, sus guerreros, sus iglesias y conventos, su Virgen de los Desamparados con sus santos tan singulares como San Vicente Ferrer (1350-1419) y San Luis Beltrán (1526-1581), bautizados en la misma pila parroquial de San Esteban.

Jaime el Conquistador acaba de entrar victorioso. Su juramento es hacerla grande, inmortal, culta y bella, con belleza de Fe, que del cielo viene y al cielo lleva. Por esto funda un Convento de Santo Domingo de Frailes Predicadores con cátedras y púlpitos de la verdad.

Allí acuden, asiduos, los padres de un niño que va a nacer y se llamará Vicente, de quien tomarán su fe y su nombre millares y millares de valencianos y españoles, como los de Mondragón, de Guipúzcoa, que bautizado el primogénito, ***Vicente***, recibirá un "***coscorrón***" contra el púlpito donde San Vicente predicó.

Su padre, don Guillermo Ferrer, ha visto en un sueño: Un Fraile Predicador que se fija en él y le felicita ante todos los oyentes, porque su hijo esperado será gran santo y gran Dominico Predicador. Las gentes le dan mil enhorabuenas. El, fuera de sí de contento, lanza un grito jubiloso con que despierta él y su mujer.

Doña Constancia Miguel, la madre, quiere saber el porqué de tanto regocijo y escucha todos los detalles de tan profético sueño. Y ella, a su vez, le revela sus propios "ensueños" y encantos sobre el niño que pronto va a nacer. Recordaban y comentaban que Santa Juana de Aza, madre de Santo Domingo, vio en éxtasis un cachorro blanco y negro, con una tea encendida que iluminaba la bola del mundo y, a la carrera, lo incendiaba. ¿Será así nuestro nene?

De verdad que así será, porque yo también he oído en mi seno los "***LADRIDOS DE UN MASTIN***".

Ante niños: "Muerto te finges, muerto serás"

Con tales padres y el cariño de seis hermanos: tres hijos: Pedro, Vicente y el venerable Bonifacio, que enviudó, entró de cartujo y llegó a ser General de los cartujos; tres hijas: Constancia, Francisca e Inés, todos eran felices y muy religiosos. Destacaba la devoción a la Santísima Virgen, la visita a la iglesia, la ofrenda de flores con cánticos a María,. ***"los sermones"*** que Vicente repetía en casa y en los recreos con los demás niños de la escuela.

Pronto apareció el ***"jefecillo"*** entre sus compañeros. Bastó en cierta ocasión que uno le llamara "el santo", para que todos hicieran risas del pequeño ***"predicador"***. Y mientras unos le subían a un pedestal para que les siguiera predicando, otros intentaron, en este largo recreo, probar su santidad y el poder de hacer milagros.

A lo lejos bajaban en procesión con llantos, chillidos y rezos. Traían a hombros un cajón en forma de ataúd con un niño muerto. Lo ponen a los pies de Vicente e imploran que lo resucite ¡Que será de nosotros si no lo haces! ¡Resucítalo! ¡Resucítalo!

Al inclinarse sobre él para descubrilo, se hace un silencio estremecedor. La voz terrible de Vicente: ***"Muerto te finges, muerto serás"***, los deja a todos horrorizados. El niño no saltó del ataúd como esperaban. Está muerto de verdad. La fechoría se convirtió en tragedia. Entonces sí que pudo tanto la inocencia de los niños como la fe del "predicador". ***"Jamás juguéis con las cosas santas, que son de Dios"*** Y el niño resucitó.

Reiteradamente la profecía sobre Calixto III. A su madre: "Tendrás un hijo que será Papa". A su tío: "envíalo a la escuela porque será Papa y me honrará mucho". A él mismo, de joven: "Huélgome, hijo, de tu bien. ***Serás Sumo Pontífice y me has de canonizar***". Y de Pontífice anciano, con gracia recordará: "No puedo morir hasta que no canonice a Fray Vicente". Y en 1445 lo canonizó.

“Levántate y anda: ve a predicar Mi evangelio”

El ***“doctorcito”*** de la escuela iba aprendiendo sermones y leía como monagillo y ayudante en las misas y coro de los frailes de Santo Domingo. Su casa, tan cercana, le hacía fácil la convivencia y aumentaba la aspiración “profetizada” por sus padres. También la catedral y los canónigos llamaban su atención. Hasta le llegaron a ofrecer un “beneficio” perpetuo para clérigo. No cayó en la tentación. Antes bien su padre, notario y noble aristócrata, le entrega la herencia, y Vicente la distribuye a los pobres.

Libre de todo impedimiento, toma el hábito dominicano a los 17 años. Supera la prueba del noviciado ansioso de Dios y de almas para Dios. Que subleme vocación: ***“Contemplata aliis tradere”***, “Dar a otros cuanto has contemplado”. “Santo para santificar”.

Fray Vicente ha completado sus estudios con brillantez: en Barcelona, en Lérida, en Tolosa como “selecto” estudiante y vuelve como “Doctor” laureado.

Don Pedro de Luna, legado del Papa Clemente VII de Avignon, estimó en mucho a Fray Vicente y le hizo comisario suyo y predicador ambulante por toda su “legacía”. La Orden Dominicana también llegó a conferirle máxima distinción: Maestro de Sagrada Teología.

Orando Fray Vicente ante el sagrario, escucha una voz que le dice: ***“Vicente, levántate y anda: ve a predicar Mi evangelio”.***

Este fue uno de sus primeros sermones “proféticos” que Barcelona nunca olvidará. Hay hambre en la ciudad. No llegan provisiones de trigo por los mares. Oran, esperan, corren hacia la plaza de Born donde predica Fray Vicente. Y “profetiza” diciendo: ***“Antes de que llegue la noche, dos naves cargadas de trigo entrarán en el puerto”.*** Unos se alegran. Otros se mofan de él, algún religioso le increpa y Vicente calla. Por fin, se explica: ***“Dios me lo puso en la boca. No pude resistir”.*** Los barcos llegaron a su hora “prevista”. El santo desapareció.

“Veintidós años a pie, báculo en mano; luego, en borriquillo”

La ciencia de los hombres se agota, la ciencia de Dios, fuente de toda sabiduría, no se agota jamás.

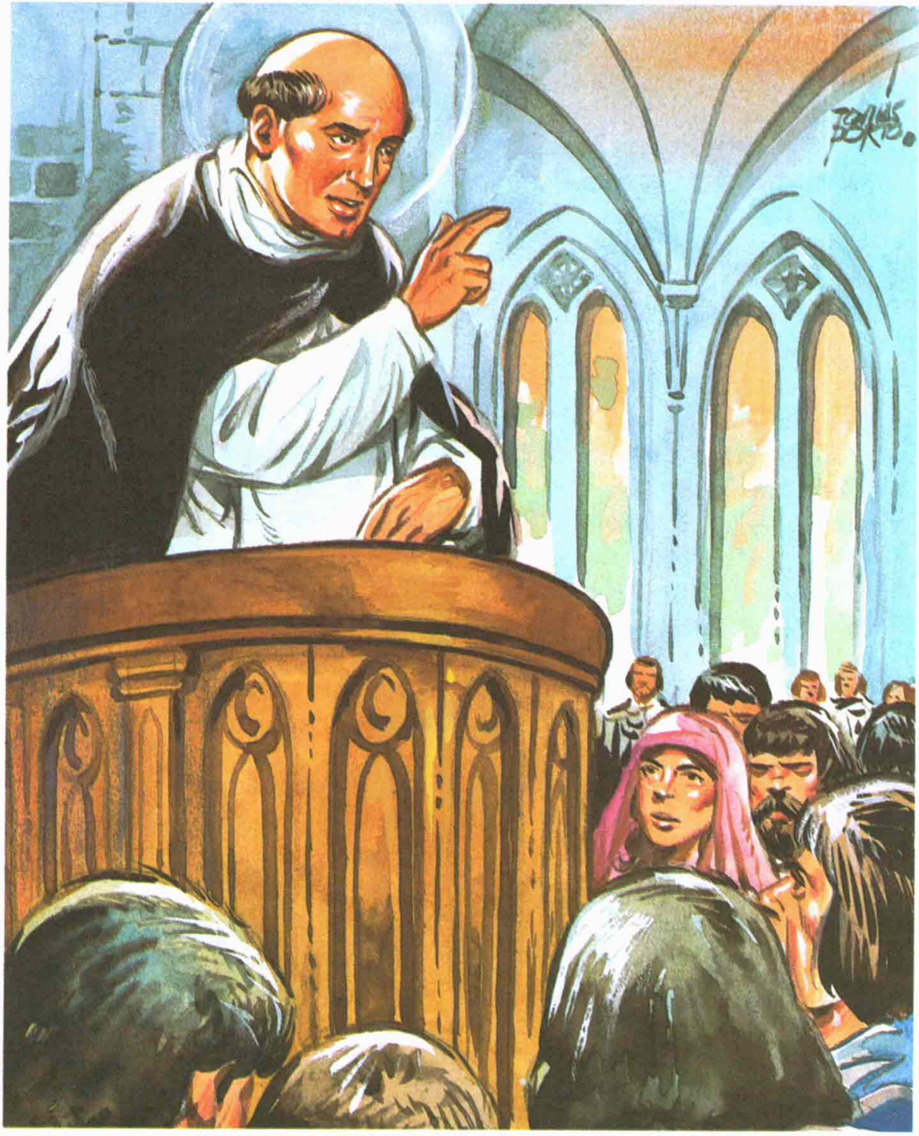
San Vicente, recordado su lema de novicio: ***“nadie da lo que no tiene”***, predicó un ***“sermón bien preparado”*** ante príncipes y sabios, y no agradó. Al siguiente día, concluyó diciendo: ***“Ayer predicó Vicente: hoy es Cristo quien os ha predicado”***. Y los confesores no tuvieron descanso y la procesión de “disciplinantes” recorría hasta de madrugada las calles de la ciudad.

A los males de la “peste negra”, se suma ahora “el cisma de Occidente (1378-1417), que durará 40 años.

Fray Vicente, que había rehusado a acompañar a Don Pedro de Luna a Avignon durante el pontificado de Clemente VII, hubo de acudir bajo “mandato” del nuevo Pontífice, para ser Maestro del Sacro Palacio y Penitenciario Mayor. Mucho trabajó por lograr el fin de tan funesto cisma. A las propuestas para ser Cardenal, Obispo de Lérida, de Valencia, contestará: ***“No quiero honras”***. El ambiente cortesano y las no buenas intenciones que descubría, le minaron la salud y logró irse a vivir con sus Frailes de Avignon.

Prodigiosamente curado, lleno de sinceridad y verdad, acude al Papa a decirle: ***“Mándame Cristo que predique su Juicio por el mundo”***. Y con la bendición y poderes papales y como ***“legado a latere Christi”***, volvió a su “peregrinación” apostólica hasta morir.

Nuevo y feliz pregonero del Juicio de Dios, recorrerá Francia, España, Italia, Suiza y hasta Holanda. Cientos y miles de pueblos y ciudades oirán su voz de Angel del Apocalipsis, Angel de la Paz Angel de Salvación. ***“22 años a pie, báculo en mano; luego en borriquillo”***, por herida en una pierna, hasta el final.



“Levantaos, muertos; y venid a juicio”

Tres prodigios destacamos en este Pregonero de Dios:

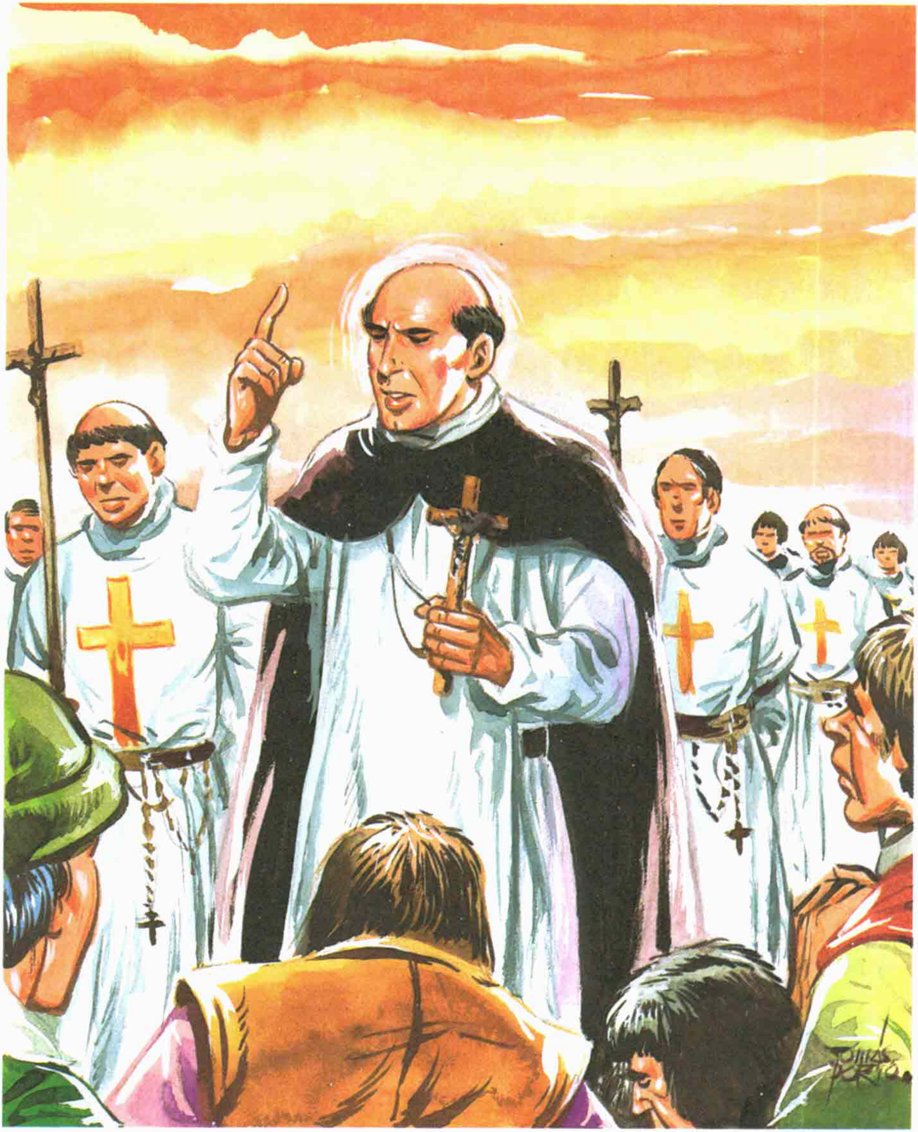
Primero: su idioma valenciano que, como en Pentecostes, todos entendían: “en Cataluña, Aragón, Andalucía, Castilla, Portugal, Granada, Galicia y Navarra; en las Islas Baleares; en el Genovesado, Piamonte y Lombardía; en Flandes, Borgoña, Saboya, Avignon, Dalfinado, Langüedoc, Tolosa y Bretaña”.

Segundo: su voz llega con claridad a todos los auditorios de templos y plazas rebosantes. Los conventos de Barcelona y Salamanca abren las puertas y cercas de sus huertos para poder acoger a las muchedumbres. En el ***monte Olivete, salmantino-dominicano,*** se venera una cruz que señala el lugar en que San Vicente resucitó a una difunta que llevaban a enterrar por la calle San Pablo. La pusieron a sus pies muerta como estaba. En nombre de Dios le manda que se levante y de testimonio de lo que está predicando sobre el Juicio final y el destino de los que mueren en pecado. Así lo hizo ante el asombro del auditorio. Y dándole a ella a escoger sobre quedar viva o morir, prefirió volar al cielo.

Tercero: el armonioso acentro de su voz, cual si fuera ***“un órgano con diversidad de sonidos”,*** desde los suaves y dulces llamando a la virtud, hasta los “truenos” contra el estado de pecado, de condenación en el Juicio y de maldición eterna.

Como Misionero de Cristo y Legado suyo habría de hacer cuanto El hizo y como El lo hizo. Conocerle para darlo a conocer. Amarle para hacerlo amar. Identificarse: ***“Que sean UNO, padre, como Tú y Yo UNO SOMOS”,*** hasta morir en su Cruz y resucitar con El.

Qué sublime se manifiesta Jesucristo cuando, en el huerto de Getsemaní, derriba por tierra a Judas y sus secuaces con un solo grito: ***“Yo soy”.*** Y esto por tres veces. Esta omnipotencia y presencia de Cristo en la voz de su Misionero se reitera.



Tiendas de "disciplinas, a su paso preparadas"

No será sólo la trompeta de San Vicente la que resuene por villas, pueblos y ciudades, reinos y naciones. También llaman y congregan a las gentes los pregoneros recién convertidos. Las entradas y salidas tienen un "trompeterío" irresistible. Todo el mundo acude, todos ellos lloran y gozan ***"concordes"***. El cielo, con su Reina la Virgen de los Dolores que les acompaña, ***"llueve paz"***.

Cuando la madre se asocia en medio de hombres y mujeres que la aclaman, aunque lleve título de La Dolorosa con su hijo muerto en brazos, es siempre la causa de conversión y de inmensa alegría. Nos lo dice el mismo Jesús: ***"Hay más regocijo en los cielos por un pescador que se convierte, que por mil justos que no necesitan de conversión"***.

Así lo testifican cuantos forman la ***"Compañía de San Vicente"***. Son sus hijos ***"conversos"***, vestidos de túnica blanca, cual frailes o monjas, gran cruz al pecho y cíngulo a la cintura del que penden rosarios y disciplinas.

Es ya un hecho histórico. Los cordeleros, herreros y cerrajeros con sus inventivas han dotado a la Europa meridional, por la evangelización penitente y alegre ***de "todos" con San Vicente,*** de incontables ***"tiendas de disciplinas a su paso preparadas"***.

En Vich hacen la paz todos los bandos en su plaza principal. En Barcelona, a 14 de junio 1409, una ***"muchedumbre de diversas partes del mundo"*** se sacian con 15 panes y una jarra de vino.

En Tortosa, el puente de barcas peligra por el peso de los peregrinos. Entra mucha agua en ellas por la corriente del Ebro, por el movimiento de gente y el desequilibrio. Gritan ante el peligro de hundimiento. Fray Vicente levanta su Cruz y los bendice. Todo se hizo calma y alabanzas a Dios. Jamás Tortosa lo olvidará.

“¿Y la vanagloria? Se va y viene pero no se detiene”

En una nota “histórica” se nos certifica lo que aconteció con San Vicente en Barcelona y es presagio de lo que contemplamos ahora en Valencia. “Predicaba por las calles de la ciudad y los frailes ***debieron dejar la huerta del convento y destruirla,*** y predicaba en ella, y celebrada su misa muy de mañana, y seguíalo toda la ciudad, porque salía virtud de él y sanaba a todos”.

Aquí, en Valencia, “celebrose junta de Jurados para decidir lo que habían de hacer con él y con sus acompañantes”. Y acordado fue lo que ya estamos viendo: “Toda la ciudad en procesión, con palio, cruces y estandartes, vestidos todos de gala, con velas para iluminar y jarcias para hacer sombra en las plazas donde predicase, colocar tablados para los jurados y otras personas de lustre. Y que la ciudad mantuviese a los que le acompañaban”.

Se encuentran en el campo como dos ejércitos amigos que se entremezclan y exclaman al Mensajero de Cristo con gritos de júbilo que alegran la ciudad. Sobre el estrado más alto aparece la figura dominicana de Fray Vicente, hábito blanco y negra la capa, la Cruz en mano izquierda y erguido el brazo derecho con el índice señalando el cielo: ***“Temed a Dios. Y para solo El toda gloria y honor”. “Fuego he venido a traer a la tierra y qué quiero sino que arda”. “No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”. “Viña mía, Valencia ¿me darás agrazones en lugar de vino sazonado?”***

Todos lo entienden y se conmueven. En los templos, en las calles, en la intimidad de los hogares se comenta y se predica y se reza y se pide perdón y gracia por Santa María a Dios. Las disciplinas abren el corazón, son fuego, queman, dan amor...

Fran Francisco Jiménez, amigo suyo y franciscano, le pregunta: “Fray Vicente, ***¿qué tal la vanagloria?*** Y responde: ***“Se va y se viene, pero no se detiene”.***

TOMÁS PORTO

La joven Inés: "Maravillas de la virginidad"

Esta joven pertenece a una familia humilde de hortelanos. Tiene su puesto de flores y verduras en la plaza de Santa Tecla, en cuya iglesia predica San Vicente. ***Le encanta cuanto dice de la Virgen María y de San José con el niño Jesús.*** ¡Qué familia tan feliz, tan de Cielo! ¡Si el Niño es Dios! Y todas las familias deben ser así. Pero en la suya y en tantas se reza tan poco, hay tantas riñas, tanto deseo de dinero, y noviazgos interesados. Y a ella la quieran casar.

Todos los días el santo Misionero vuelve a recordar a la Virgen, y a los que se ***consagran a Ella desde niños, desde jóvenes, con el alma y el corazón limpios, alegres.*** Estos, profetiza el Santo, son felices y se harán santos. ***La virginidad es fecunda, de muchos hijos para el cielo, participan de la maternidad de la Virgen María.***

Inés se confiesa con San Vicente y toma resolución. Hará lo que acaba de predicar de Santa Eugenia y de Santa Eufrosina. Se vestirá de hombre y buscará una cueva en la montaña, cerca de los cartujos de Portaceli. También a ella le cuidarán los ángeles que tiene la Virgen y con ellos y con Ella ***"adorará", siempre, siempre virgen a Jesús.***

Pasados años, dos noches seguidas vieron los pastores nubes de fuego. Acuden a la Cartuja y, el llegar, las campanas voltean alocadas hasta romperse la mayor de ellas. Presienten algo milagroso. Suben hacia el lugar que el fuego señala y, en la cueva de "aquel hombre", hay una joven vestida de ***"novia"*** que acaba de morir. La Virgen se la llevó al cielo para celebrar sus eternas Bodas con el mismísimo Divino Pastor.

Santa Inés la llamará la Iglesia para gloria también de San Vicente y de la virginidad. La nueva campana de Portaceli y la montaña entera el nombre: de santa Inés, proclamarán.

“Tráeme el “bonetillo”, colgado quedó del árbol”

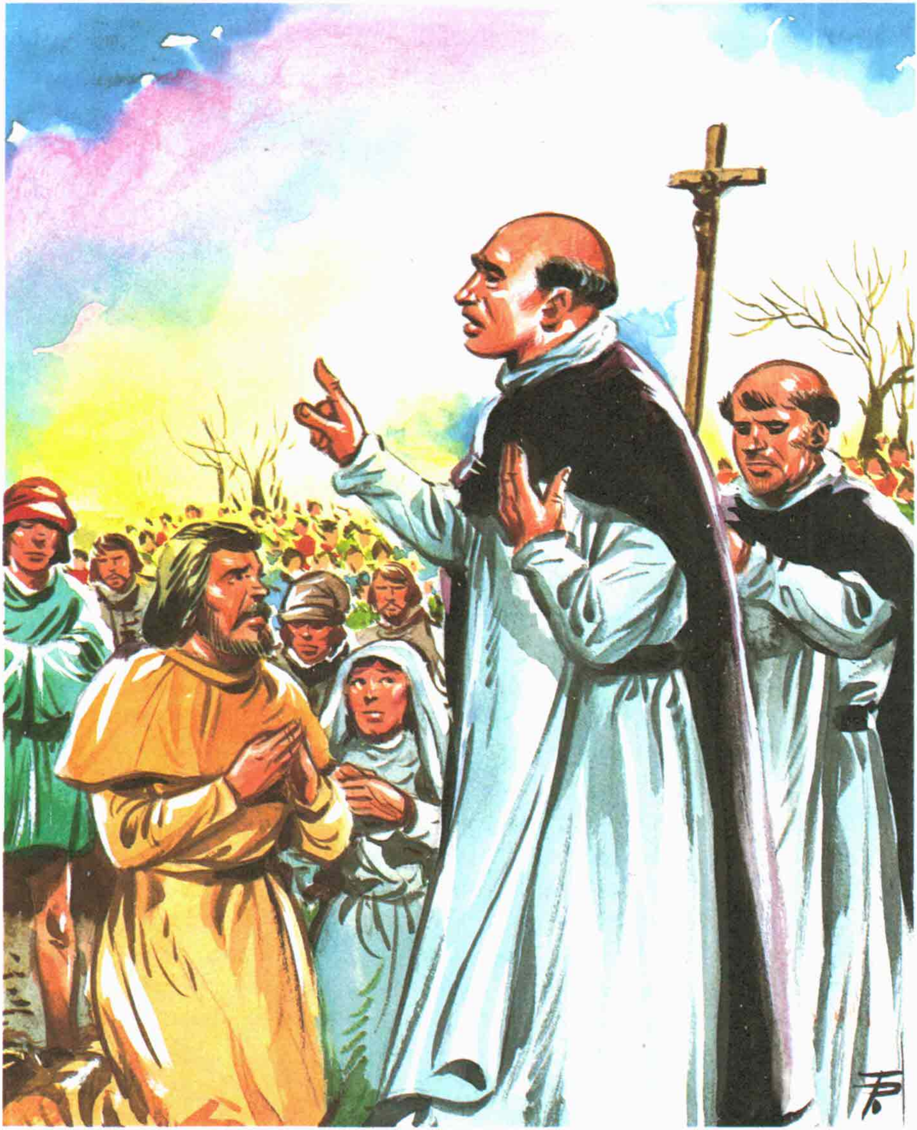
Dos meses lleva Fray Vicente predicando en Valencia. Todos los rincones quedan santificados. Singularmente en torno a su convento de Santo Domingo y al “pocito” de su casa, hoy como ayer, se multiplican sus prodigios y milagros.

Llega la hora de su partida que la presiente él definitiva a sus 64 años. Ya no tiene padres. Subieron antes a los cielos, cuando allá, muy lejos: se detiene en su sermón, llora largamente y dice: “***Acaba de morir mi madre y ya sube a los cielos***”. Y por las tierras de Aragón, hablando ante el rey y sus cortesanos, prorrumpe en sollozos, de tristeza y luego, de alegría: “***Acaba de morir mi padre y ya sube a los cielos***”. La misma revelación, la misma gloria, las mismas palabras de sublime acción de gracias.

Todo está cumplido en su patria chica. Más y más gentes forman el ejército del Fray Vicente, ya en marcha triunfal con nuevos y gozosos himnos de victoria y alabanzas.

Escalan nuevas montañas. Algunos comienzan a dar señales de cansancio en la subida. Los anima el Santo diciendo: “***a la vuelta de esta cima tenemos posada y alimentos***”. Pronto se vieron allá. Y fue tan cumplida y abundante en agasajos y cuidados que partieron más gozosos y animosos al poco de llegar. Sólo un joven parecía protestar. Lejos estaba Fray Vicente, cuando, de pronto, le tiene a su lado y le dice: “Mira, vuelve volando a la posada”. “***Tráeme el “bonetillo” que me falta; colgado quedó del árbol***”.

Dio un brinco de alegría y corrió gozoso hasta allí. Pero allí no había nadie: ni casa, ni personas, ni migajas de tanta abundancia. Sólo un “bonetillo” colgado de un árbol. Lo cogió presuroso, se lo probó en su cabeza, y volvió por los aires a entregárselo al buen Padre Vicente. Su sonrisa y bendición le transformarán en un elegido más para ser dominico y santo misionero.



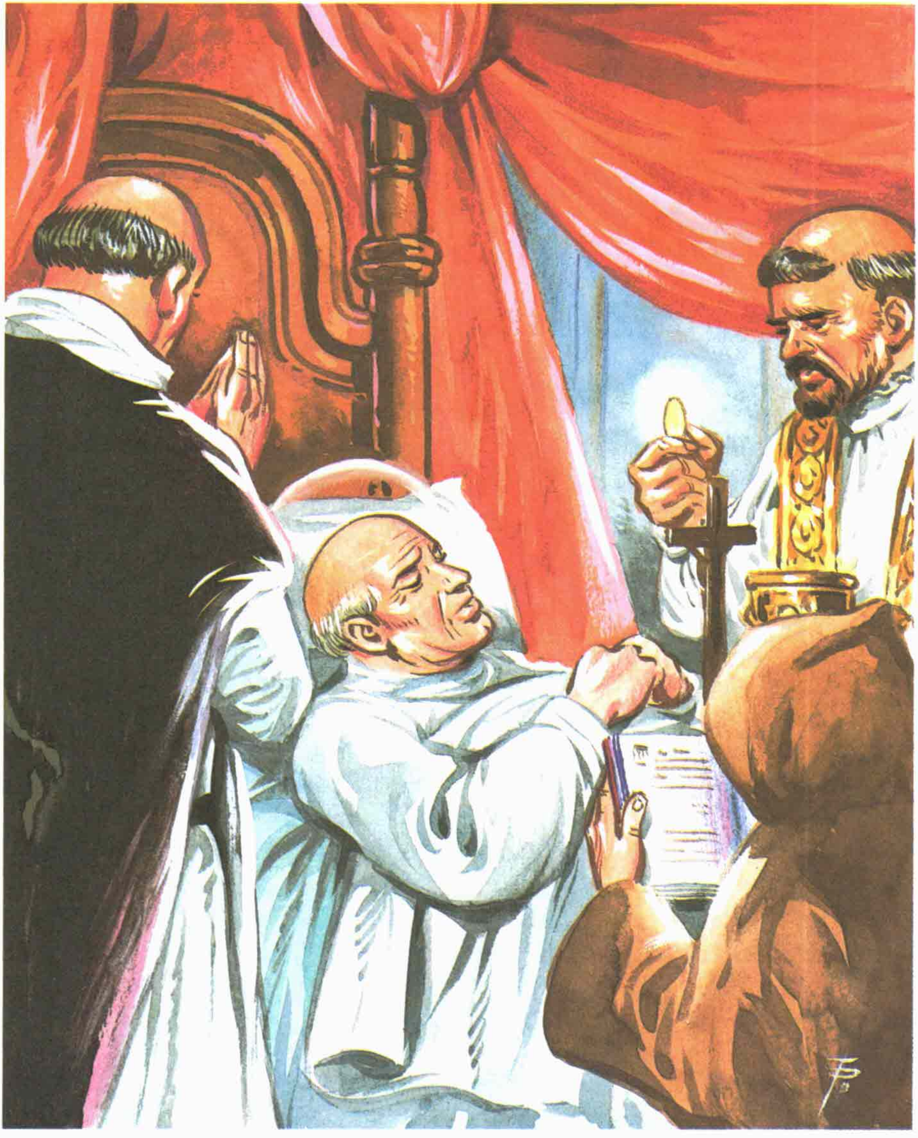
''Huesos áridos, oíd la palabra de Dios''

Mucho tuvo que ver San Vicente —rey, guerrero, conquistador— con los reyes y reinas y nobles; con papas, cardenales, obispos, curas, frailes y monjas. En sus palacios, catedrales y monasterios se le quiere y se le escucha. Se hace la paz entre reinos y naciones. Se llega a la unidad en el cisma de la Iglesia. San Vicente con las legiones de ''penitentes'' llena los hogares y los pueblos, los campos y ciudades, la cristiandad europea, con una renovada fe: que será ***''médula y nervio''*** en la ***UNICA*** y santa Iglesia de Dios.

Siendo confesor de la reina Violante, esposa del rey Juan I, hubo de representarla por su ''Ignorancia mujeril'' en querer entrar y ver su celda monacal: ***''Has querido entrar; pues no me verás''.*** Tales eran los resplandores de luz, que nada vio. El se hizo invisible. Y huyó gritando a sus acompañantes: ''Vámonos de aquí. No es lícito acechar a este padre: ***Más santo es de lo que se dice''.***

Su amigo, el rey don Martín, ha muerto sin hijos. Seis pretendientes se disputan el Reino de Aragón. Nueve jueces se han nombrado, entre ellos San Vicente. Hay compromiso jurado de cumplir la sentencia definitiva que diere el Tribunal. ***Se celebra El Compromiso de Caspe*** (1412). Unánimes: jueces y compromisarios de Aragón, Cataluña y Valencia, bajan ya del castillo a la Misa del Espíritu Santo ante la Iglesia. Predica San Vicente y, proclama la sentencia: ***nombrado Rey de Aragón a Don Fernando de Castilla.***

En Perpiñán están reunidos el Emperador Segismundo, el Rey de Aragón, otros reyes y reinas, teólogos y juristas. Fray Vicente lleno de amargura, mortalmente herido de pena ante la obstinación de Benedicto XIII, que no cumple su juramento de abdicación. Milagrosamente curado, aparece ante la Asamblea. Día memorable de la historia de la Iglesia: 6 de enero de 1416. Ha sonado la trompeta apocalíptica: ***''Huesos áridos, oíd la palabra de Dios''.*** Niegan la obediencia. Benedicto toma las naves para Peñíscola. En Constanza se canta el Te Deum. ***''El cisma ha terminado''.***



"Llevadle a la escuela, será Papa, me ha de canonizar"

Sigue el Misionero ambulante —ahora en borriquillo— por Lérida, Balaguer, Villalonga, Cervera, Montblanc, y Berga. La alegría se hace ahora mayor por la victoria con que Dios corona a su santa Iglesia en la unidad para la santidad. Los designios del Altísimo, Juez y Padre, preparan de este modo, en esta Iglesia "resucitada" en Europa por la evangelización de San Vicente, el descubrimiento de un Nuevo Mundo que sabios, navegantes y misioneros para Dios han de conquistar. Hispano-América, Latino-América con 800 obispos, son hoy más de la mitad de la Cristiandad: ***Iglesia duplicada.***

Se nos va de España para no volver más. En Tolouse, recepción apoteósica, superior a la de reyes, en la plaza de San Esteban, el domigo de Ramos de 1416. Semana Santa con cientos y miles de disciplinantes. ***Cruces y disciplinas dan frutos de santidad.***

Aquí deja a las mujeres de su Compañía. Evangelizarán lo mismo que los que le siguen a Castres, Albi, Carcasona, Bran, Muret, Narbona, Bezier, Nimes, Montpellier, y desde Nancy a Chambery, Angers. La Bretaña por dos veces.

Entra ya en la recta final. Predica en Nantes ante el Obispo con mitra y el clero con traje coral. En Rennes, en Caen ante los Reyes de Inglaterra, de quienes consigue una tregua en la Guerra de los Cien años. Y, por fin, ***en Vannes*** toda la cuaresma de 1419, hasta el miércoles de Pasión, cuatro de la tarde, "***entre blancas***" sube a los cielos (5 de abril 1419).

Tuvo unos días de fiebres. Trataron de llevarlo a Valencia o ocultas, pero siempre se hallaban en el mismo lugar. "***Ya os dije que Dios quiere que muera aquí***". No había dominicos. Los Duques de Bretaña, con todas sus atenciones, no lograron mejoría alguna, ni se lo pudieron llevar. En su casa "hospedería" recibió el Viático con la Unción y la Bendición del Papa Martín V.

“El Santo de quien se cuentan más y mayores milagros”

La Santa Iglesia, en el Oficio divino, nos invita a contemplar el rostro del Señor, a quien San Vicente Ferrer nos presenta como el ***“Juez que ha de venir”.***

“Dios es el Unico que hace maravillas”, y nosotros las cantaremos en eternas alabanzas. El mismo Dios se gloría en sus santos. El es quien nos los envía con plenos poderes y confirma su vocación y su misión con prodigios y milagros.

El milagro es como ***“un destello”*** de la omnipotencia de Dios, que eleva la razón del hombre a conocer, por la Fe, mundos infinitamente más grandiosos que los que contemplan tus sentidos. Cuando San Vicente resucita muertos, es Cristo quien los resucita. Ni él ni tú ni yo ni nadie lo podemos hacer. Y te hablará del supremo Juez en tu día final y en el Juicio final de todos. Y del querer del Padre de todos los padres, para hacernos bienaventurados si hemos creído en El o para arrojarnos como “malditos hijos” al fuego eterno.

Y este día ***final*** se lo reservó el Padre como secreto para que nunca te olvides de El. Por eso San Vicente toca la trompeta a tiempo, como un Angel del Apocalipsis, llamando al juicio del perdón y librando a todos de eterna muerte. Para que vivas en su vida y jamás la pierdas. ***“Que mil años para Dios son como el día de ayer que ya pasó”.***

La historia, la tradición, el presente y el porvenir quedan asombrados de la ***Providencial misión*** que Dios quiso realizar por él en su Iglesia y en la Cristiandad europea. Fue el Angel del Apocalipsis, Angel de la Paz, Arbitro de tierras y coronas, Apóstol que recorrió la Europa Meridional, Pregonero del Juicio Final, Legado “a látere” del Papa y del mismo Cristo Jesús, “el Santo de quien se cuentan más milagros” en vida y después. “Su fama de taumaturgo no ha sufrido mengua”.

“Tres mil y más milagros vais contando, dice él mismo en Salamanca y todavía ***¿queréis más?***